

## Encuentro con el Dios de Jesús que nos ama infinitamente

*“El movimiento está abierto a toda persona  
que se ha encontrado con Dios,  
ha sentido su amor,  
y quiere dar respuesta a ese encuentro  
desde el carisma de Champagnat”.*

(PVMCH 5)



### IDENTIFICACIÓN

Jesús es la manera humana que tiene Dios de existir y de presentarse ante los hombres. Todo lo que nosotros sabemos de Dios lo conocemos en Jesús y desde Jesús. A través de su vida, sus gestos, su actuación, su mensaje y su muerte en la cruz, descubrimos lo que es Dios para nosotros, cómo reacciona ante el hombre, cómo se interesa por nosotros, cómo busca nuestra salvación. Uno de nuestros esfuerzos principales como creyentes, debería ser el irnos liberando de ese Dios falso y ambiguo, producto de nuestra imaginación, nuestros sueños, miedos o egoísmos, para ir descubriendo el rostro de Dios en Jesús de Nazaret.

### *Itinerario personal*

#### 1. SEGUIR A JESÚS, EL CENTRO DE LA VIDA DEL LAICO MARISTA

(EMM)

*Lee con atención y confronta tu vida como creyente.*

104. Nuestra espiritualidad está centrada apasionadamente en Cristo. Somos discípulos suyos y queremos seguir sus pasos, iluminando la familia, la profesión y todas nuestras relaciones desde Él. Al integrar las distintas facetas de nuestra realidad en Dios, crecemos en intimidad con Jesús.
105. De Marcelino, hemos aprendido a fundamentar nuestra existencia en Jesucristo, haciéndole presente en tres momentos de su vida: el Pesebre, la Última Cena y la Cruz.
106. *La encarnación de Cristo, el pesebre*, nos enseña a compartir las alegrías y sufrimientos de nuestras gentes, en medio del mundo; a volver a lo esencial, adoptando un estilo sencillo de vida; a admirarnos de los niños y a descubrir, en su fragilidad, el rostro de Dios.

- Allí está Dios, en los niños y jóvenes, especialmente en los que no tienen sitio en la posada<sup>i</sup>. Allí queremos contemplarle todos los días.
107. *La Última Cena, el altar de la Eucaristía*, nos enseña a vivir el sueño de Dios para la humanidad, la mesa compartida de hijos e hijas en torno al Padre<sup>ii</sup>; a celebrar la fiesta de la vida; a comprometernos en la lucha contra las fuerzas históricas de la exclusión.
- Allí está Dios, reconciliando a todos y a todo, en el pan y el vino de su vida entregada. Allí queremos contemplarle, en la mesa del banquete del Reino<sup>iii</sup>.
108. *La Cruz, la entrega definitiva de Jesús*, nos enseña a ser fieles al amor hasta la muerte, porque *sólo el amor es digno de fe*<sup>iv</sup>; nos enseña la donación de cada día donde se esconde la felicidad sin fin; el abrazo que acompaña el dolor del otro.
- Allí está Dios, invitándonos a esa fidelidad al amor y a creer en la victoria de la Resurrección. Allí queremos adorarle, enjugando todas las lágrimas<sup>v</sup>.
109. Vivir la espiritualidad marista es, en definitiva, descubrir la fuente diaria de la pasión de Marcelino por el Reino y, como él, responder ‘Sí’. Es reavivar el amor primero, renovar nuestro compromiso con Jesús, al estilo de María.

## 2. EJERCICIO DE INTERIORIZACIÓN

- ❖ En tu historia de fe, ¿qué **rostro de Dios** has ido descubriendo, presente en Jesús de Nazaret? Escribe el proceso que has ido viviendo en tu vida. Explicita los pasajes de Jesús de Nazaret, que te inspiran en ese progresivo descubrimiento del rostro de Dios:

Pasaje bíblico	Rostro de Dios

- ❖ Medita sobre estas afirmaciones del texto. Recuerda *experiencias personales* en las que *has tocado* esta realidad. Ora con ellas:

Afirmaciones	Experiencias vividas
<p>“Allí está Dios, en los niños y jóvenes. En su fragilidad está el rostro de Dios”.</p> <p>- <i>El Pesebre</i> -</p>	
<p>“Allí está Dios, reconciliando a todos y a todo, en el pan y el vino de su vida entregada. La Eucaristía nos enseña a vivir el sueño de Dios para la humanidad, a celebrar la fiesta de la vida”.</p> <p>- <i>Ultima cena</i> -</p>	
<p>“Allí está Dios, que nos enseña la donación de cada día donde se esconde la felicidad sin fin; el abrazo que acompaña el dolor del otro”.</p> <p>- <i>La Cruz</i> -</p>	

### 3. TEXTOS COMPLEMENTARIOS

#### A. JESÚS, REVELACIÓN DEL DIOS SALVADOR

*José Antonio Pagola*

Si Dios se ha hecho hombre en Jesús, tenemos que decir que Jesús es para nosotros el rostro humano de Dios, es decir, el que nos descubre a Dios con rasgos humanos.

Ese Dios al que nadie ha visto jamás, en Jesús adquiere un rostro humano y se deja ver. Quien ve a Jesús está viendo al Padre (Jn 14, 9). El Dios silencioso y oculto, cuya última realidad siempre se nos escapa ahora, en Jesús se nos aclara, nos habla y nos dirige su palabra hecha lenguaje humano. El que escucha las palabras de Jesús está escuchando la Palabra del Padre (Jn 14, 24).

Jesús es la manera humana que tiene Dios de existir y de presentarse ante los hombres. Todo lo que nosotros sabemos de Dios lo conocemos en Jesús y desde Jesús. A través de su vida, sus gestos, su actuación, su mensaje y su muerte en la cruz, descubrimos lo que es Dios para nosotros, cómo reacciona ante el hombre, cómo se interesa por nosotros, cómo busca nuestra salvación.



Uno de nuestros esfuerzos principales como creyentes, debería ser el irnos liberando de ese Dios falso y ambiguo, producto de nuestra imaginación, nuestros sueños, miedos o egoísmos, para ir descubriendo el rostro de Dios en Jesús de Nazaret.

Descubrir en Jesús que Dios es un Padre que ama al hombre desinteresadamente, sin buscar su propia utilidad. Que Dios no es un rival del hombre sino alguien interesado solamente en su liberación y salvación total. Que es alguien que sabe perdonar siempre. Que no busca ser servido sino servir. Que se pone siempre a favor del pobre, del débil, del maltratado, del que necesita ayuda. Que defiende siempre la justicia y la verdad. Que se preocupa de la salud y la felicidad última del hombre, que es capaz de ir hasta la muerte por ser fiel a su voluntad de salvar a la humanidad...

### **JESÚS, REVELACIÓN DEL VERDADERO HOMBRE**

En Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, no solo descubrimos quién es Dios, sino que vamos aprendiendo también qué es ser hombre y a qué se le puede dar el nombre de humano. En Jesús descubrimos dónde está la verdadera grandeza del hombre, cuáles son nuestras posibilidades, donde está el secreto último de la vida, cómo vivir incluso lo que nos parece más inhumano: el dolor y la muerte.

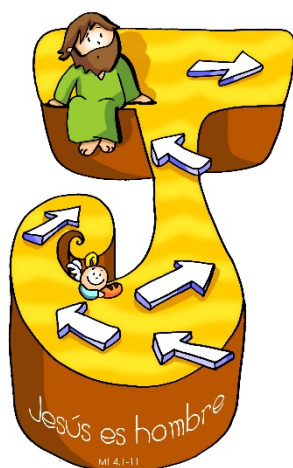
### **El hombre, imagen de Dios**

Si Dios se ha encarnado en el hombre Jesús, esto quiere decir que el hombre puede traducir, revelar y expresar de manera humana el misterio de Dios. Se nos descubre así a los creyentes la gran dignidad del hombre: ser imagen de Dios.

Vivir desde Dios y para Dios no es algo deshumanizador o alienante. La vida de Jesús es verdaderamente humana no *“a pesar de”* sino precisamente *porque vive* enteramente desde Dios y para Dios. Nosotros somos humanos en la medida en que el amor, la verdad, la justicia, la libertad y el perdón de Dios se van manifestando en nuestra vida.

### **El hombre, lugar de encuentro con Dios**

Si Dios se ha hecho hombre, los creyentes sabemos, a la luz de Cristo, que Dios puede y debe ser encontrado en el hombre. No es necesario abandonar el mundo y alejarnos de los hombres para buscar a Dios en la lejanía del cielo. A Dios lo podemos encontrar dentro de los límites de la existencia humana.



Si Dios se ha hecho hombre en Cristo, aceptarnos plenamente como hombres y luchar por ser humanos es ya acoger a Dios. Tomar la vida humana en serio es empezar a tomar en serio a Dios. Quien acepta la vida con sus sufrimientos y alegrías, con sus trabajos e interrogantes, con sus problemas y misterios, está aceptando, de alguna manera, a ese Dios que se ha encarnado en nuestra misma humanidad.

Si Dios se ha hecho hombre en Cristo, acoger al otro hombre es ya, de alguna manera, acoger a Dios. Donde hay amor sincero, incondicional y desinteresado al hombre, allí hay amor al Dios que se ha querido hacerse hombre (Mt 25, 40. 45; 1 Jn 3, 17; 4, 7-8. 20).

## B. LA MISERICORDIA EN LA ESPIRITUALIDAD MARISTA

*Provincia Mediterránea*

Marcelino Champagnat, sacerdote rural de la Francia posrevolucionaria, un hombre de profunda oración, conmovido ante la situación de indigencia, ignorancia y desconocimiento de la experiencia de Dios de los jóvenes de su tiempo, se encuentra un día ante un joven moribundo. Contempla al joven que tiene delante de sí y la situación en la que se encuentra, que es también la de muchos otros. Y sale estremecido por la experiencia. Pero, Marcelino no sólo se conmueve ante la desgracia de un joven concreto, sino que se siente responsable. Este suceso conecta con sus preocupaciones previas y confirma su intuición sobre la necesidad de Hermanos: “Tenía ante sus ojos una víctima de la exclusión. Su necesidad de consuelo e instrucción en las verdades de la fe determinaron la respuesta del fundador hasta consumir en ese empeño su vida” (Sammon, 2006, 26).

Este encuentro, que cambia el rumbo de la vida de Champagnat y la de muchos otros, contiene todos los elementos que presentan las definiciones de misericordia: un hombre dispuesto a la escucha y sensible ante la desgracia humana que se encuentra con una persona concreta en situación de gravedad, que se conmueve ante ella, que reflexiona, opta y actúa a favor de la vida. La misericordia del fundador en el encuentro con el joven J. B. Montagne ilustra la manera en que vive su ser y su actuar de apóstol: “El fundador ardía en amor compasivo por los que sufrían la necesidad. Por eso quería que nosotros les atendiéramos a ellos antes que a nadie” (Sammon, 2006, 79).

Vive un amor práctico que busca dar respuesta a las necesidades de quien está en necesidad. Descubre que hay jóvenes que no han descubierto el rostro del Dios-Amor y el sentido de la vida. Decide formar a Hermanos que se dediquen a “dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”. Por ende, la espiritualidad de Marcelino Champagnat es “la expresión de un cristianismo práctico, capaz de transformar a la persona y al mundo en el que vivimos” (Sammon, 2003, 28), una espiritualidad encarnada, que lleva a acciones salvadoras y a construir comunidad.



Pero, tanto esa espiritualidad como esas acciones salvadoras no son para Marcelino fruto de la voluntad, sino que brotan del reconocimiento del amor gratuito y misericordioso del Padre. La gratitud ante esa “pasión ilimitada de Dios por nosotros” es “el fundamento del amor y la caridad”. El agradecimiento por el amor gratuito es condición para un corazón compasivo, como el del padre misericordioso de la parábola, y como el de Marcelino.

Marcelino Champagnat vive en lo cotidiano el amor a Dios y el amor al prójimo. “Amaba la humanidad de Dios. Consciente de que Dios se revela en las personas y acontecimientos de la vida, el fundador estaba convencido de que el camino para una relación de amor con Dios implica una relación de amor con los semejantes”. Le movía un gran amor por las personas, y éste lo traducía en acción (Sammon): “¿Estaba enfermo un hermano? El fundador acudía sin dilación a visitarlo”.

### **La misericordia y la misión marista**

Para hablar de la misión, Sammon invita a los Maristas a comenzar por contemplar al Dios fiel, que ama incondicionalmente y que camina con su pueblo, de la misma manera que lo hizo Jesús, quien fue condenando porque evidenció estar a favor de los pobres y proclamarles la Buena Noticia.

Jesús, como el Padre misericordioso, se conmueve ante la desgracia humana y actúa a favor de la vida, allí donde ésta se ve amenazada.

El deseo de Marcelino de evangelizar surge de los rostros concretos de jóvenes marginados que no han descubierto al Dios-Amor. Su respuesta consiste en una vida de servicio y entrega generosa, sencilla y dedicada a los niños y jóvenes desatendidos, dándoles a conocer a Jesucristo y haciéndolo amar: “No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo de enseñarle el catecismo y de decirle cuánto lo ama Jesucristo”. Estas palabras revelan el corazón misericordioso del fundador, que contempla una situación (ver a un niño), se conmueve (asalta el deseo) y se pone en acción (enseñarle, decirle).

Tanto la mirada de Marcelino Champagnat como la de Laicos y Hermanos Maristas hoy está atenta a los niños y jóvenes en necesidad. Éste es un rasgo esencial del carisma, algo que brota del corazón Marista. Y de entre los niños y jóvenes, de manera particular, a los pobres y marginados, por la sola razón de estar en mayor necesidad. Motivados por las grandes urgencias que se constatan en el mundo de hoy, los llamados de la Iglesia y la congregación, y la inspiración fundante, el h. Seán invita a renovar la opción por los pobres, y a pasar de la retórica a las respuestas audaces y concretas. La misericordia es amor práctico que responde a las necesidades de quien es objeto de la misericordia.

La opción por los pobres conlleva sobrepasar grandes retos personales e institucionales. También implica reconocer a los pobres como instrumentos privilegiados de Dios, y que la solidaridad es un regalo que pueden otorgar los marginados a quienes llegan despojados de paternalismo y superioridad. Quienes salen al encuentro de los pobres son transformados por ellos. Esta solidaridad se asienta sobre un mutuo dar y recibir. De la acción misericordiosa surge la relación, y de ésta, la proximidad.



Vivir de ese modo requiere hacer opciones audaces que lleven al contacto directo con los marginados, tal como lo vivió Monseñor Romero, de quien dice el h. Seán: “...su corazón sólo empezó a cambiar cuando compartió de cerca las vidas de aquellos hombres, mujeres y niños cuya miseria ya era evidente, lo mismo que la causa que la producía” (Sammon, 2006, 86). Y también requiere conversión y el ejercicio diario de cuestionarse a uno mismo: “una vez que se haya obrado el cambio en nuestros corazones nos veremos movidos por una mayor compasión hacia aquellos con quienes nos relacionamos”

(Sammon).

La vivencia de la opción por los pobres y la lucha por la justicia irá unida a la sencillez de vida y a una espiritualidad encarnada y misericordiosa.

- 
- i Cf. Lc. 2,7
  - ii Cf. Lc. 15,11-32
  - iii Cf. Lc. 14,15-24
  - iv Cf. Urs Von Balthasar, *Sólo el amor es digno de fe*, Salamanca, 1975
  - v Cf. Ap. 21,4